

LUTERO: CONSTRUCTOR DEL SUEÑO DE DIOS

Hebreos 2:3, 4

I. Introducción

1. El día 31 de octubre de 1517, Martín Lutero clavó sus famosas 95 tesis en las puertas de la iglesia de Wittenberg, Alemania. En ellas defendía, entre otras posturas, que el dinero no podía comprar la salvación.

2. Eran apenas pedazos de papel y tinta, pero el mundo entero cambió a partir de esos frágiles instrumentos. Hoy, quinientos años después, los cristianos todavía son beneficiados por los principios de la Reforma protestante. Fue como una onda de choque que atravesó los siglos y alcanzó al mundo entero.

3. Martín Lutero no reconocía otra base para su fe que no fuese la Biblia. Por ese motivo, fue el hombre para su tiempo.

4. Como en una construcción, un ladrillo que se suma a otro ladrillo conforma la estructura, en la construcción espiritual de Dios; una verdad sumada a otra verdad va realizando el sueño divino de una humanidad totalmente edificada sobre su Palabra (Sal. 118:22; 1 Cor. 3:10-15). Y uno de los pilares más importantes para esta construcción fue restaurado por Martín Lutero: la justificación por la fe.

II. ¿Quién fue Martín Lutero?

“Ahora bien, es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque el justo vivirá por la fe” (Gál. 3:11).

1. La familia de Martín Lutero era pobre. Su padre era minero y quería que él estudiara Derecho. Siendo así, envió a su hijo a la escuela a corta edad. Durante algún tiempo, Lutero necesitó golpear de puerta en puerta con una bolsa de mendigo, cantando para ganarse el pan de cada día.

2. Con el pasar de los años, se transformó en el mejor alumno del colegio. Buena memoria, gran capacidad de razonamiento y disciplina estaban preparando a Martín Lutero para el gran combate de la Reforma.

3. El joven Martín Lutero fue ordenado sacerdote y se transformó en profesor de la Universidad de Wittenberg. Comenzó a estudiar la Biblia en las lenguas originales. Su predicación

llamó la atención de las personas y acudían para escuchar sus sermones.

4. Sin embargo, una gran transformación sucedió en su vida cuando visitó la ciudad de Roma. Martín Lutero recorrió a pie una distancia equivalente al trayecto desde la ciudad de Montevideo (capital de la República Oriental del Uruguay) hasta Asunción (capital de la República del Paraguay); poco más de 1.500 kilómetros, hospedándose en los monasterios que encontraba por el camino. Al llegar a Roma, fue testigo del lujo, la riqueza y la ostentación que había dentro de un convento, y quedó asombrado. La ilusión que él se había creado de la iglesia romana comenzó a desahacerse.

5. Cierta día, como buen católico practicante que era, Martín Lutero estaba subiendo de rodillas la “escalera de Pilato”, que según los comentarios de la época había sido ascendida por nuestro Salvador al salir del tribunal romano y que “por un milagro” había sido transportada de Jerusalén a Roma. Martín Lutero estaba cumpliendo su promesa devotamente cuando, sorpresivamente, escuchó una voz, como si fuera un trueno, que decía: “El justo vivirá por la fe”. El sacerdote alemán se levantó rápidamente y huyó de ese lugar, avergonzado con él mismo y horrorizado por lo que había vivido durante aquellos años.

6. Desde entonces, vio más claramente que nunca antes que era una ilusión confiar en las obras humanas para la salvación eterna. Era necesario ejercer una fe constante en nuestro Señor Jesucristo. Los ojos de Martín Lutero se abrieron a esta verdad, y nunca más los cerraría. Cuando él salió de Roma, Roma estaba saliendo de su corazón. Poco tiempo después, se transformó en Doctor en Teología, por la Universidad de Wittenberg.

III. ¿Cuál fue el resultado de su obra?

“Pero el justo vivirá por la fe. Y si se vuelve atrás, no será de mi agrado” (Heb. 10:38).

1. Martín Lutero decía: “Veo lo que yo hice. Me

levanté contra el papa, contra sus partidarios y contra las indulgencias, pero sin violencia ni tumulto. Presenté la Palabra de Dios; prediqué y escribí, eso es todo lo que hice. Y, sin embargo, mientras dormía, la Palabra que yo había predicado venció al papado, de manera tal que nunca un príncipe o emperador consiguió hacerlo. Y a pesar de todo, no hice nada; la Palabra sola hizo todo. Si yo hubiera deseado apelar a la fuerza, Alemania entera habría sido, tal vez, inundada de sangre. Pero ¿cuál sería el resultado? Ruina y desolación, tanto para el cuerpo como para el alma. Por lo tanto, me conservé quieto y dejé que la Palabra sola corriera a través del mundo” (ver *El conflicto de los siglos*, capítulo 7).

2. El estudio sistemático de la Biblia realizado por Martín Lutero es un gran faro que distribuyó luz desde Alemania hacia todo el mundo, y que sin duda va a brillar hasta los últimos días de la historia de esta Tierra.

3. Como decía Charles Spurgeon: “La Palabra de Dios es como un león. Déjala libre y ella realizará su trabajo”.

IV. Conclusión

La Reforma protestante no terminó con Martín Lutero. Continuará hasta el fin de la historia de este mundo. Aquel sacerdote alemán tuvo una gran importancia en la obra que debía ser realizada, al reflejar en otros la luz que Dios permitió que brillara sobre él. Sin embargo, no recibió toda la luz que debía ser transmitida al mundo.

Desde aquel tiempo hasta hoy, nueva luz ha estado continuamente brillando sobre la Biblia, y nuevas verdades son reveladas constantemente (ver *El conflicto de los siglos*, pp. 120-210). Y será de esa manera que la edificación del sueño de Dios se hará completa. Cuando cada uno de los hijos de Dios, después de una reforma interior, consagre su vida al Padre, entonces habrá perfecta paz en toda la faz de la Tierra.

Flávio Pereira da Silva Filho, pastor en Concordia do Pará, Pará, Rep. del Brasil. <